

**2da
MEDITACIÓN**

**EGO y YO
de JESÚS de NAZARET**

**¿Cerrarse en sí
o volverse al Padre?**

Del **EGO** y del **YO** de Jesús de Nazaret

Dos relatos muestran el despliegue del Ego y Yo de Jesús y la pedagogía de control del Ego para poner el Yo a disposición de Dios: las **TENTACIONES** de Jesús en el desierto (**Lc 4,1-13**) y su **ORACIÓN** en el huerto de Getsemaní (**Lc 22,39-53**).

La interpretación de los textos será «interesada»: los leemos **DESDE la MANIFESTACIÓN del EGO y del YO de JESÚS** (que en aquel tiempo nada de esto se afirmaba) para aprender cómo poner el Ego o fuerza vital del ser humano al servicio consciente de un Yo que se la juega por el proyecto de Dios.

► En ambos textos el término «**PRUEBA**», en uno como verbo (Lc 4,2: *peirázō*: tentar, incitar) y en el otro como sustantivo (22,40: *peirasmós*: tentación, incitación). ► Las tentaciones de Jesús al comienzo del ministerio de Jesús (Lc 4,1-13); la oración en Getsemaní al final de su ministerio. Ambos relatos «encierran» su vida y proyecto.

El dilema del Nazareno, un ser humano, hijo de su tiempo...

La vida de Jesús está marcada por la invitación del Adversario («Satanás») o del que Divide («Diablo») a obedecer su proyecto en vez de seguir la voluntad de su Padre. **¡Jesús es tentado como *DISCÍPULO!***

Tentación fundamental de Jesús: centrarse en sí y olvidar el Evangelio del Reino. Su vocación fundamental: ponerse con todas sus energías (su Ego) al servicio de Dios y de su voluntad (un Yo en comunión y obediencia con el Padre).

¡Jesús es tentado como *MESÍAS!*



Jesús decide hacer de su existencia una «pro-existencia», es decir, una vida entregada a los otros: «No vine a hacer mi voluntad, sino la voluntad del que ha enviado» (Jn 5,30; cfr. 8,29).

¡Jesús es tentado como *SERVIDOR!*

Ego de Jesús y tentaciones en el desierto: Lc 4,1-13

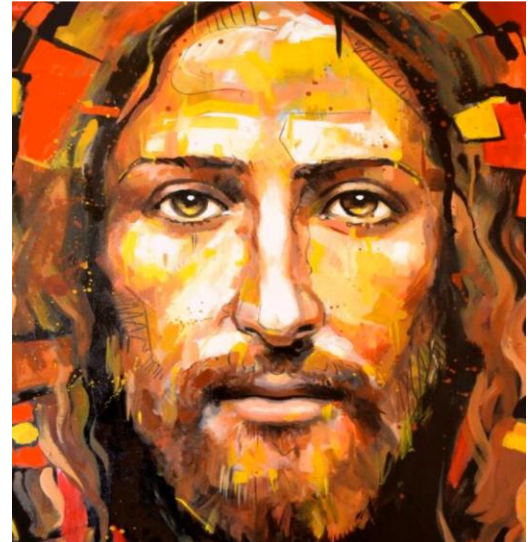
Conducción del Ego por parte de Jesús para darle dirección a sus pulsiones vitales según la voluntad de su Padre

1ra. Tentación

(pan):

Necesidades de sobrevivencia, estructurante de la vida y las relaciones.

Ego y lo Otro: pulsiones vitales que aseguran las necesidades básicas para sobrevivir, incluso pasando sobre otros.



2da. Tentación

(reinos de la tierra):

Poder, dominio que busca el control de los otros y hacerse imprescindible.

Ego y los Otros: pulsiones vitales en orden a la relación opresiva, tan propia del siglo I.

3ra. Tentación

(lanzarse del Pináculo):

Autoridad y autogestión del que prescinde de todos, incluyendo a Dios, a quien se busca controlar.

Ego y el Otro: manipulación de Dios y su poder en provecho propio.

Proceso de «endiosamiento» del *Ego*

- Señorío de las necesidades vitales por sobre el plan de Dios;
- Búsqueda de poder y de medios para conseguirlo;
- Progresiva centralidad en sí mismo; propósito: autogenerarse según el Ego, olvidando lo que dicen las *SSEE* (el Tú-divino).



La satisfacción del Ego subyugando el Yo, como lo proponen las tentaciones del Diablo, construye el «individualismo» como estructura de vida.

El Ego de Jesús busca su sobrevivencia y bienestar. Pero su Yo anhela cumplir la voluntad de su Padre. Lo hace en medio de esa impetuosa corriente de vitalidad genética y corporal (Ego) que clama por sobrevivir. Esto no es «malo», no es «pecado», sino esencial para el existir humano. Complica el descontrol del Ego, su sujeción a sí mismo, su despotismo sin proyecto ni voluntad alguna que lo encauce. Sólo dominio del Ego: **¡SERES A LA DERIVA!**

El Yo de Jesús y su oración en Getsemaní: Lc 22,39-53

Controlar el Ego y sujetarlo al Yo tiene **varios momentos** en el relato de la oración en Getsemaní (Lc 22,39-53), divididos en **dos etapas**:

► enfrentamiento consigo mismo y ► con los otros.

1ra ETAPA:

Enfrentarse consigo mismo y sujeción del Ego (22,39-46)

1er. Momento: Jesús busca un lugar apropiado para orar y discernir. Identifica las pruebas, se llena de Dios, se dispone a enfrentarlas.

2do. Momento: Asume y enfrenta el sufrimiento, la tensión, la angustia, la soledad... Todo es muy intenso: somatiza su angustia y suda sangre (Lc 22,44).

3er. Momento: Jesús se «aleja» (Lc 22,41) del ruido, de los demás y del propio Ego: ¡quiere escucharse a sí mismo! (Yo). «¿Qué realmente quiero?». Lo discierne con claridad: «¡Aparta de mí esta copa amarga!». «Pero ¿es esto lo que Tú (es decir, el Yo divino que explica mi vida y misión) quieres?». Identificada la pulsión del Ego, el Yo de Jesús decide: «¡Que no se haga lo que Yo (Ego) “quiero”, sino lo que “quieres” Tú!» (Mc 14,36).

2da. ETAPA:

Enfrentarse a otros (Lc 22,47-53) que actúan bajo «el poder de las tinieblas» (22,53)

1er. Momento: ¡Un «beso» consuma la traición! Es gesto de cariño al servicio de la codicia (cobrará el dinero por entregarlo: Mt 26,14-16; 27,3). Jesús se enfrenta al **Ego de poseer** de Judas que tergiversa el cariño y se aprovecha de la cercanía con Él: es su maestro y lo incorporó al grupo de los suyos.

2do. Momento: Enfrenta la respuesta de los violentos de su grupo que desenvainan la espada. Jesús se enfrenta al **Ego de sobrevivencia** de sus discípulos para salvar sus vidas. Responden a una conducta agresiva sin que su Yo asuma el camino incomprensible e incómodo de Dios.

3er. Momento: Los que lo buscan para apresarlos (sacerdotes, oficiales del Templo, ancianos: Lc 22,52) representan a Dios. Pero están «encubiertos» y sirven al poder de las tinieblas. Jesús se enfrenta al **Ego de autoridad y poder** de ellos, que aseguran que viene «de Yahveh», pero en realidad se debe a la manipulación que hacen de Él.



¿QUÉ HACE JESÚS de NAZARET?

Vive el proceso de afirmación de su Yo frente a un Ego del que toma conciencia para redireccionarlo.

- **Ora para discernir:** en soledad y oración, se encuentra consigo mismo e identifica la prueba (Lc 22,40; ¡5 veces «orar/oración» en 22,39-46!).
- **Identifica las pulsiones de su Ego:** «¡No quiero esto!» (sufrir). Pero percibe el agudo contraste con la voluntad de Dios. Toma clara conciencia de la separación entre su querer y la voluntad de su Padre. ¡Lo mío no es filial!
- **Asume la tensión, la angustia, la soledad,** no tanto por los sufrimientos que le esperan, cuanto por lo extremo de la situación existencial que vive.
- **Reconduce y sujeta el Ego a su Yo** (conciencia personal de Hijo). Es el Tú del Padre que explica su vida y misión; su proceso termina en decisión.
- **Recibe el consuelo de su Padre:** «Entonces se le apareció un ángel del cielo que lo confortaba» (Lc 22,43: *enisjúō*: fortalecer para recobrar fuerzas; 2 veces en el *NT*, aquí y Hch 9,19).

**Y para
concluir...**



Jesús nos deja una gran pregunta: **¿cómo desde mi vocación bautismal** (¡soy hijo de Dios!; cfr. Lc 3,22: el bautismo de Jesús) **estructuro un Ego que responda a mi condición de «Yo-hijo», «Yo-hermano» y «Yo-servidor»?**

Es fundamental entender que en la vida discipular no sólo contamos con el **Orden del Ser** (identidad psico-social), sino con el **Orden de la Gracia** (identidad sacramental), realidades que se han de expresar en el **Orden del Quehacer** (habilidades, capacidades... para el servicio).

Labor del discípulo: **CRISTIFICAR el YO:** «Fui crucificado con Cristo, por lo que no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (Gál 2,20; cfr. Rom 14,7-8; 2 Cor 5,15). Esto no consiste en HACER las veces de hijos, sino en SER hijos en el Hijo. «Tal es el misterio del existir: se nos da el ser a través de una existencia individual para que aprendamos a abrirnos, de modo que, convertidos en receptáculos, seamos la manifestación de su Ser».

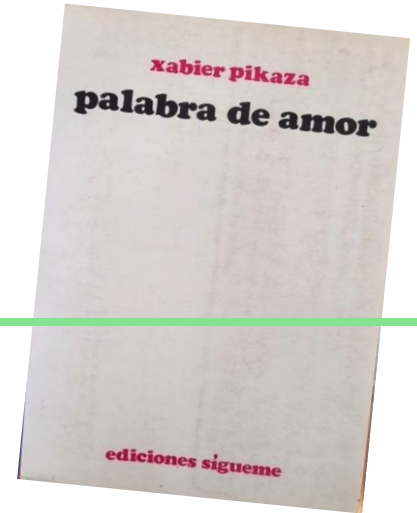
¿El ideal ético? **Gestionar el Ego a partir de un Yo en creciente proceso de madurez**, para transformarse «mediante la renovación de la mente [conciencia]» y así discernir en cada tiempo cuál es la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, agradable y perfecto para Él (Rom 12,2).

La pregunta fundamental: **¿Cuál es el modo de pensar de Dios manifestado en su Hijo Jesús?** (cfr. Is 40,13; 1 Cor 2,16).

¡El auténtico discípulo se esfuerza por vivir su seguimiento de Jesús desde su Yo que redirecciona e integra su Ego!

PARA PENSAR...

Xabier Pikaza, *Palabra de amor*



– En el ser humano, «la naturaleza deja de estar regulada por sí misma... Sólo eres persona haciendo tu yo el impetuoso mar de los impulsos, realizándote por ellos y logrando estructurarlos de una forma equilibrada y llena de sentido. Así conviertes tu “medio” cósmico-vital en mundo humano».

– «El hombre se despliega y se realiza como humano en la medida en que, entregándose a los otros, suscita una existencia abierta y compartida».